



# PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

DIÁLOGO ENTRE DIOS Y SU PUEBLO

"Y, empezando por Moisés, les explicó lo que se decía de él en las Escrituras"

Lc 24, 27



## Motivación

### ¿Cómo entrar en un diálogo con Dios en la liturgia de la Palabra?

Escuchar la Palabra de Dios con actitud de fe.

Tener siempre la mirada puesta en Cristo, Él es el centro de la Escritura.

Dejarse guiar por la luz del Espíritu Santo, pues es el que nos conduce hasta la verdad de la Escritura.

Tener siempre un deseo de conversión.

Escuchar la Palabra en comunión con la Iglesia.



### **Hebreos 1, 1-3**

*Después de haber hablado antiguamente a nuestros padres por medio de los Profetas, en muchas ocasiones y de diversas maneras, ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo el mundo. Él es el resplandor de su gloria y la impronta de su ser. Él sostiene el universo con su Palabra poderosa, y después de realizar la purificación de los pecados, se sentó a la derecha del trono de Dios en lo más alto del cielo.*

**Palabra de Dios.**

## Pautas para la reflexión

“Cuando se leen las Sagradas Escrituras en la Iglesia, Dios mismo habla a su pueblo, y Cristo, presente en su palabra, anuncia el Evangelio”  
(Instrucción General del Misal Romano, 29).



Las páginas de la Biblia cesan de ser un escrito para convertirse en palabra viva, pronunciada por Dios. Es Dios quien, a través de la persona que lee, nos habla e interpela para que escuchemos con fe.

Teniendo presente la Carta a los Hebreos reflexionemos:

- La carta a los Hebreos nos ha introducido en el misterio de Dios que habla, que se comunica con nosotros; Dios es el Dios de la Revelación, que por puro amor ha salido a nuestro encuentro para manifestarnos el misterio de su voluntad y para invitarnos a entrar en comunión con Él.
- En esa Revelación ha tenido como vínculo la Palabra Dios; Primero Dios *“nos ha hablado por medio de los profetas”*, una expresión que nos recuerda toda la tradición del Antiguo Testamento, donde Dios fue haciendo historia de salvación con el pueblo de Israel.
- Pero ahora *“nos ha hablado por medio de su Hijo”*; una expresión que nos recuerda que, en Cristo, Dios ha querido manifestarse de una manera nueva y cercana. Él es la Palabra hecha carne, que ha revelado los misterios del amor de Dios y nos ha invitado a acogerlo en nuestra vida.

## Comprendamos

La liturgia de la Palabra es una parte constitutiva porque nos reunimos precisamente para escuchar lo que Dios ha hecho y pretende hacer todavía por nosotros. Es una experiencia que tiene lugar «en directo» y no por oídas, porque “cuando se leen las sagradas Escrituras en la Iglesia, Dios mismo habla a su pueblo”.



- Dios, en su gran amor, ha querido comunicarse con nosotros.
- La Palabra de Dios ocupa un lugar privilegiado en la vida de la Iglesia, por ende, en la Liturgia Eucarística.
- La Palabra de Dios alimenta toda la vida de cada cristiano.
- La Palabra de Dios es fuente de oración.



### Iluminación Doctrinal

## Liturgia de la palabra

*(Tomado de la introducción general del misal romano)*

La parte principal de la Liturgia de la Palabra la constituyen las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, junto con los cánticos que se intercalan entre ellas; y la homilía, la profesión de fe y la oración universal u oración de los fieles, la desarrollan y la concluyen. Pues en las lecturas, que la homilía explica, Dios habla a su pueblo, le desvela los misterios de la redención y de la salvación, y le ofrece alimento espiritual; en fin, Cristo mismo, por su Palabra, se hace presente en medio de los fieles. El pueblo hace suya esta palabra divina por el silencio y por los cantos; se adhiere a ella por la profesión de fe; y nutrido por ella, expresa sus súplicas con la oración universal por las necesidades de toda la Iglesia y por la salvación de todo el mundo.

## Lecturas bíblicas

Con las lecturas, se prepara para los fieles la mesa de la Palabra de Dios y abre para ellos los tesoros de la Biblia.

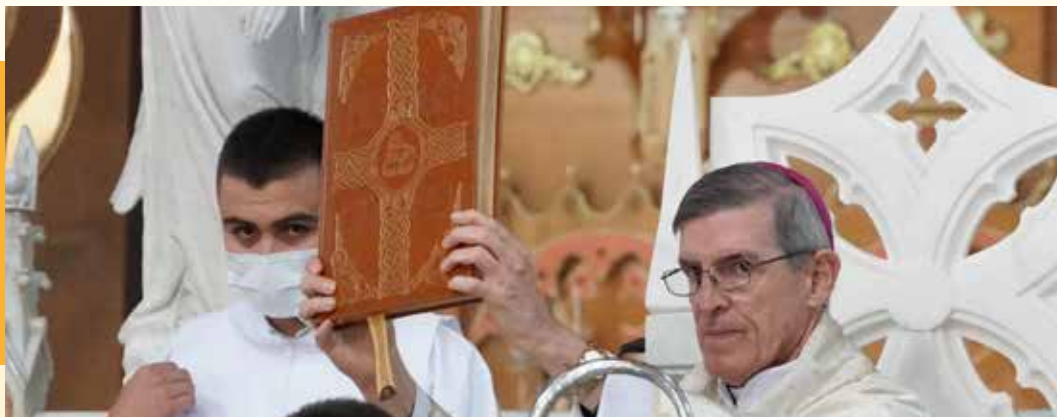
En la celebración de la Misa con el pueblo, las lecturas se proclaman siempre desde el ambón.

Según la tradición, el servicio de proclamar las lecturas no es presidencial, sino ministerial. Las lecturas son proclamadas por un lector; en cambio, el diácono, o en su ausencia, otro sacerdote, anuncia el Evangelio. Sin embargo, si no está presente un diácono u otro sacerdote, corresponde al presidente de la celebración leer el Evangelio; y si no se encuentra presente otro lector idóneo, el sacerdote celebrante proclamará también las lecturas.



La lectura del Evangelio constituye la cumbre de la Liturgia de la Palabra.

La Liturgia misma enseña que debe tributársele suma veneración, cuando la distingue entre las otras lecturas con especial honor, sea por parte del ministro delegado para anunciarlo y por la bendición o la oración con que se prepara; sea por parte de los fieles, que con sus aclamaciones reconocen y profesan la presencia de Cristo que les habla, y escuchan de pie la lectura misma; sea por los mismos signos de veneración que se tributan al Evangelionario.



# La Sagrada Escritura

(Catecismo de la Iglesia Católica)



## **Cristo, palabra única de la Sagrada Escritura**

En la condescendencia de su bondad, Dios, para revelarse a los hombres, les habla en palabras humanas: «La palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres» (DV 13).

A través de todas las palabras de la sagrada Escritura, Dios dice sólo una palabra, su Verbo único, en quien él se da a conocer en plenitud (cf. Hb 1,1-3):

«Recordad que es una misma Palabra de Dios la que se extiende en todas las escrituras, que es un mismo Verbo que resuena en la boca de todos los escritores sagrados, el que, siendo al comienzo Dios junto a Dios, no necesita sílabas porque no está sometido al tiempo (San Agustín, Enarratio in Psalmum, 103,4,1).

Por esta razón, la Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras como venera también el Cuerpo del Señor. No cesa de presentar a los fieles el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo (cf. DV 21).

En la sagrada Escritura, la Iglesia encuentra sin cesar su alimento y su fuerza (cf. DV 24), porque, en ella, no recibe solamente una palabra humana, sino lo que es realmente: la Palabra de Dios (cf. 1 Ts 2,13). «En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos» (DV 21).

## Liturgia de la Palabra

(Papa Francisco)

Las páginas de la Biblia cesan de ser un escrito para convertirse en palabra viva, pronunciada por Dios. Es Dios quien, a través de la persona que lee, nos habla e interpela para que escuchemos con fe. El Espíritu «que habló por medio de los profetas» (Credo) y ha inspirado a los autores sagrados, hace que «para que la Palabra de Dios actúe realmente en los corazones lo que hace resonar en los oídos» (Leccionario, Introd. 9). Pero, para escuchar la Palabra de Dios, es necesario tener también el corazón abierto para recibir la palabra en el corazón. Dios habla y nosotros escuchamos, para después poner en práctica lo que hemos escuchado. Es muy importante escuchar. Algunas veces quizá no entendemos bien porque hay algunas lecturas un poco difíciles. Pero Dios nos habla igualmente de otra manera. Es necesario estar en silencio y escuchar la Palabra de Dios. En la Misa, cuando empiezan las lecturas, escuchamos la Palabra de Dios.



**¡Necesitamos escucharlo!** Es de hecho una cuestión de vida, como recuerda la fuerte expresión que «no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mateo 4, 4). La vida que nos da la Palabra de Dios. En este sentido, hablamos de la Liturgia de la Palabra como de la «mesa» que el Señor dispone para alimentar nuestra vida espiritual. Es una mesa abundante la de la Liturgia, que se basa en gran medida en los tesoros de la Biblia (cf. SC, 51), tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, porque en ellos, la Iglesia anuncia el único e idéntico misterio de Cristo (cf. Leccionario, Introd., 5). Pensamos en las riquezas de las lecturas bíblicas ofrecidas por los tres ciclos dominicales que, a la luz de los Evangelios Sinópticos, nos acompañan a lo largo del año litúrgico: una gran riqueza. Deseo recordar también la importancia del Salmo responsorial, cuya función es favorecer la meditación de lo que escuchado en la lectura que lo precede. Está bien que el Salmo sea resaltado con el canto, al menos en la antífona (cf. IGMR, 61; Leccionario, Introd., 19-22).



## Compromiso

Sabemos que la palabra del Señor es una ayuda indispensable para no perdernos, como reconoce el salmista que, dirigido al Señor, confiesa: **«Para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi sendero»** (Salmos 119, 105).

¿Cómo podremos afrontar nuestra peregrinación terrena, con sus cansancios y sus pruebas, sin ser regularmente nutridos e iluminados por la Palabra de Dios que resuena en la liturgia? Ciertamente no basta con escuchar con los oídos, sin acoger en el corazón la semilla de la divina Palabra, permitiéndole dar fruto.

Leeremos Marcos 4, 14-20, la parábola del sembrador, y relacionemos con nuestra vida los diferentes resultados según los distintos tipos de terreno.



## Oración

*Quiero, Señor, hacer de tu Palabra un camino para mi vida;  
Quiero amar tu voluntad de todo corazón.  
Quiero guardar puro mi camino cumpliendo tu Palabra;  
De todo corazón te ando buscando, Señor, Dios mío.*

**¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!**

*Quiero ser discípulo tuyo y ponerme a tu escucha cada día;  
Quiero hacer de tu palabra la norma que me guíe, paso a paso;  
Y encontrar en tus mandatos y preceptos mis delicias.  
Abre mis ojos, Señor, a la luz y al calor de tu Palabra.*

**¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!**